

LOS DESAFIOS ETICOS PENDIENTES EN UN MUNDO PARADOJAL

EL ROL DE LA UNIVERSIDAD ¹(x)

Bernardo Kliksberg ²

¹ Una versión original de este trabajo fue expuesta por el autor al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Rey Juan Carlos.

² Pionero de la ética para el desarrollo, el capital social y la responsabilidad social empresarial. Precursor de una nueva disciplina, la gerencia social. Asesor de más de 30 países y numerosos Presidentes. Asesor especial de ONU, UNICEF, UNESCO, OIT, OEA, OPS, y otros. Actualmente Asesor Principal de la Dirección del Programa Regional del PNUD para América Latina y Director del Fondo España-PNUD "Hacia un desarrollo integrado e inclusivo en América Latina y el Caribe". Autor de 47 obras y centenares de trabajos, traducidos a diversos idiomas. Designado Profesor Honorario, Emérito y Doctor Honoris Causa por numerosas Universidades, entre las últimas Doctor Honoris Causa de la Universidad Rey Juan Carlos de España y Profesor Honorario de la Universidad Católica del Perú. El conjunto de su obra científica ha sido declarada por unanimidad de interés nacional por el Senado Argentino. Condecorado, premiado, y designado visitante ilustre por Gobiernos y ciudades de todo el Continente. Premio 2004 de la AMIA (Comunidad Judía Argentina), Premio 2005 de la Fundación Empresarial por el Desarrollo Sostenible, Premio Educar 2006 de la Iglesia Católica Argentina.

Entre sus últimas obras se hallan los best sellers internacionales: "Hacia una economía con rostro humano" (14 ediciones), y "Más ética, más desarrollo" (Temas, 14 ediciones). Su más reciente obra preparada con el Premio Nóbel de Economía Amartya Sen "Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado" (editada en España por Planeta/Deusto, 2008)

I. UN SIGLO CONTRADICTORIO

¿Hacia dónde va el género humano?. El escenario del siglo XXI presenta direcciones contradictorias. Es un mundo signado por una explosión inédita del conocimiento aplicado, por la globalización, por los grandes desequilibrios, por la complejidad, y por la incertidumbre.

En las últimas décadas se ha desarrollado una ola de revoluciones científico-tecnológicas que ha hecho crecer exponencialmente las capacidades para producir y circular bienes y servicios. Las “rupturas epistemológicas” simultáneas en campos como las comunicaciones, la informática, la robótica, la genética, la biotecnología, la ciencia de los materiales, y muchos otros, han corrido totalmente las fronteras de lo posible. Desde el trazado del mapa genético de los seres humanos, hasta el almacenamiento para su uso de gran parte del conocimiento disponible en Internet, multitud de innovaciones han abierto paso a la expansión acelerada de las posibilidades de producción, y la ampliación considerable de la esperanza de vida.

Los grandes cambios en las estructuras productivas y tecnológicas se desarrollan en el entorno de la “aldea global”, el mundo globalizado, donde países y personas están estrechamente interconectados, y los niveles de interdependencia son altísimos. Un cambio en un punto significativo del sistema trae impactos inmediatos en vastas áreas del mismo.

En la nueva historia de la humanidad viene avanzado paso a paso la democratización, portadora de dignificación, y derechos básicos, pero se presenta en muchos lugares endeble y vulnerable ante la existencia de profundos desequilibrios que crean tensiones extremas.

Poniendo a foco las fuentes básicas de la inestabilidad resaltaba el ex Secretario General de la ONU Kofi Annan (2006) al dejar su cargo: “Sin una medida de solidaridad ninguna sociedad puede ser verdaderamente estable. No es realista pensar que algunas personas pueden derivar grandes beneficios de la globalización, mientras millones de otras son dejadas al margen o arrojadas a la pobreza abyecta. Debemos dar a los otros seres humanos al menos una oportunidad de compartir nuestra prosperidad”.

A las profundas tensiones socioeconómicas se han sumado las ambientales.

Las emisiones de dióxido de carbono contribuyente clave al calentamiento global han alcanzado el nivel más alto de los últimos 650.000 años. Si no se toman las decisiones adecuadas en los próximos 10 años, la situación puede llegar al punto de no reversibilidad. El actual Secretario General de la ONU Ban Ki-Moon (2007) ha prevenido que hay el riesgo de “Una doble catástrofe con tempranos reveses

para el desarrollo humano de los pobres del mundo seguidos luego de peligros a largo plazo para toda la humanidad”.

La convivencia de direcciones de desarrollo conflictivas, progreso tecnológico y productivo continuo y grandes carencias, y desigualdades, democratización y guerras, terrorismo asesino, y xenofobias, avances materiales en la vida cotidiana, y deterioros agudos del medio ambiente, internacionalización, y difícil equilibrio con el desarrollo local, crean un planeta de extrema complejidad. Una de las manifestaciones centrales de los grados de complejidad, es la incapacidad de prever, las incertidumbres severas. Predominan en la realidad lo que el Premio Nóbel Ilya Prigogine llamada “las estructuras disipativas de final abierto”, procesos de gran fluidez y volatilidad, frente a los cuales las predicciones se estrellan.

Es hora de retomar con fuerza en este escenario, las preguntas que dieron dirección a la humanidad en la historia, los grandes interrogantes éticos. ¿Hacia dónde vamos?, ¿a qué tipo de sociedad aspiramos?, ¿qué perfil de ser humano estamos impulsando?, ¿cuáles deben ser las prioridades de esta etapa histórica?. ¿Qué responsabilidades deben asumir los principales actores sociales?. Este orden de preguntas marginadas con frecuencia, por los pragmatismos e inmediateísmos, son las que pueden dar la más sustancial de las brújulas orientadoras, la de los valores.

Intentaremos aportar algunos elementos a la reflexión imprescindible y postergada sobre estas y otras preguntas similares. Para ello nos proponen desenvolver a título introductorio. tres momentos de análisis sucesivos. En primer lugar señalaremos algunos de los mayores desafíos éticos de nuestro tiempo, luego siempre de la mano de la ética para el desarrollo, incursionaremos en las responsabilidades que deben asumir los diferentes actores sociales frente a ellos, por último pondremos al centro el rol que le corresponde a la Universidad en este siglo, pleno en oportunidades y contradicciones.

II. DESAFIOS ETICOS CLAVES

Nuestro tiempo presenta una serie de problemas que son abordados normalmente como económicos, y sociales. Ciertamente lo son, pero el acercamiento usual deja de lado que ante todo son de naturaleza ética, porque hacen a valores axiales para el sentido mismo de la vida.

Entre ellos se hallan los siguientes:

1. La Pobreza No Puede Esperar

A pesar del potencial productivo fenomenal disparado por las revoluciones científico-tecnológicas, una parte importante del género humano padece carencias agudas. Casi 1.200 millones de personas viven por debajo de la línea de la pobreza extrema, teniendo que subsistir con menos de un dólar diario. Cerca de 3.000 millones están en pobreza, con ingresos menores a dos dólares diarios. A pesar de que técnicamente el mundo puede hoy producir alimentos para 13.000 millones, el doble de su población actual, 845 millones sufre hambre. 1.100 millones no tienen agua potable. 2.600 millones no cuentan con una instalación sanitaria. 2.000 millones no tienen electricidad.

La pobreza no es neutra. La pobreza "mata", o enferma, quitando años de vida saludable. Mientras que la esperanza de vida en el mundo desarrollo bordea los 80 años, en Africa llega escasamente a los 50 años. 10 millones de niños mueren anualmente por causas evitables ligadas a la pobreza, uno cada tres segundos. El agua contaminada que ingieren produce 1.800.000 muertes de niños anuales, 4300 por día. Cada minuto muere una madre durante el embarazo o el parto. Son 500.000 muertes anuales de madres, el 99% en el mundo en desarrollo. Mientras que en Noruega muere una madre cada 14.000 partos, en América Latina es una cada 160 partos.

Por todo ello concluyo el Dialogo Mundial de las Religiones sobre el Desarrollo (1999): "todas las religiones ven a la extrema pobreza en el mundo actual como una ofensa a la humanidad y una ruptura de la confianza con la familia humana".

2. Las Familias En Serios Riesgos

La familia, institución pilar de la sociedad afronta serias dificultades bajo el impacto de la pobreza. En primer término, ella frustra la misma creación de millones de familias. Muchas parejas jóvenes que quieren formarlas, no puede hacerlo por las incertidumbres económicas severas. No tienen posibilidades de vivienda, ni seguridades mínimas de trabajo y sustento. Ello genera un indicador poco analizado que es sustancial, la "tasa de renuencia" a formar familia por razones socioeconómicas.

Por otra parte numerosas familias se quiebran antes el desempleo prolongado y la falta de futuro. El continuo ascenso del número de madres pobres jefas de hogar en los países con altas tasas de pobreza lo ilustra. También expresan la tensión extrema que viven muchas familias, su "implosión" ante las carencias, y la falta de esperanza. Es el ambiente en donde una de las posibles manifestaciones perversas será la violencia doméstica.

3. Niños Indefensos

El debilitamiento y la ruptura de la familia dejan a los niños sin su principal institución protectora. Muchas sociedades además de no tener activas políticas de protección a la familia, tampoco hacen mucho por los niños.

Según los datos de la OIT uno de cada seis niños de 5 a 17 años de edad es explotado a través del trabajo infantil. Utilizado como mano de obra barata, en condiciones con frecuencia inadmisibles. Millones de niños trabajan en tareas agrícolas con productos sometidos a químicos y pesticidas, en las minas, y en las fábricas empleando maquinarias peligrosas. Las consecuencias son como refiere la OIT que "muchos de esos niños se ven forzados a arriesgar su salud, y sus vidas, e hipotecar su futuro como adultos productivos". UNICEF (2007) ha determinado que "180 millones de niños son sometidos a las peores formas de trabajo infantil, a trabajos peligrosos, esclavitud, trabajos forzados, reclutamiento forzado en ejércitos, prostitución y otras actividades ilegales". Con razón denuncia el problema como "una cicatriz en la conciencia mundial del siglo XXI".

Los niños que trabajan no pueden estudiar. 121 millones de niños no van a la escuela del todo.

A ello se suman formas extremas de explotación de los niños como su integración a la fuerza a ejércitos, y la trata de niños. Se estima que en el 2000 fueron traficados 1.200.000 niños.

4. Discriminación De Género

Con avances muy significativos producto de largas luchas en lo jurídico, político, educativo, y en la integración laboral, subsisten sin embargo importantes formas de discriminación de género. Una cultura con valores machistas y de inferiorización de la mujer es el trasfondo de muchas de ellas.

Dos terceras partes de los analfabetos del mundo son mujeres. El 57% de las niñas no terminan el colegio secundario.

La discriminación laboral es constante. En el mundo en desarrollo las mujeres tienden a ser relegadas a tareas menores, y a la economía informal. Casi la mitad de las mujeres que trabajan en otros sectores distintos de la agricultura lo hacían en el sector informal en 7 de 10 países de América Latina y en 4 países asiáticos analizados. En dos de los países más poblados del mundo como India e Indonesia el 90% de la mano de obra femenina no agrícola trabaja en la economía informal.

A igual responsabilidad su remuneración es menor. En la industria en 27 de 39 países con datos disponibles los sueldos de las mujeres eran de un 20 a un 50% menor que los de los hombres.

La labor que realizan en el hogar, paralelamente a su integración al mercado laboral, asegurando su funcionamiento y velando por la educación de los hijos es desvalorizada, a pesar de su rol fundamental.

Manuel Castells ironizó con precisión sobre el significado de la situación: "si las mujeres que no hacen nada, dejaran de hacer esa nada, la mayor parte de las ciudades modernas dejarían de funcionar".

También a pesar de progresos sigue siendo limitada la presencia de la mujer en los altos niveles de decisión política. A inicios del siglo sólo 9 mujeres eran Jefas de Estado, sólo el 8% de los Ministros eran mujeres, y las mujeres sólo eran el 11% de los parlamentarios del mundo.

Una expresión extrema de discriminación continua en plena actividad es la violencia. Según la Organización Mundial de la Salud, más mujeres mueren de violencia en el mundo que de cáncer.

El feminicidio es casi impune en algunos lugares. En la misma América Latina, junto a los centenares de homicidios impunes en Ciudad Juárez que adquirieron notoriedad mundial, en Guatemala se produjeron 3300 asesinatos de mujeres en los últimos 7 años, y en Honduras 1000 en similar periodo con un mínimo porcentaje de identificación y punición de los homicidas.

5. El Relegamiento De Las Poblaciones Indígenas

Existen en el mundo 5.000 pueblos indígenas, de larga historia, e importantes tradiciones culturales. La mayor parte de ellos tiene una relación entrañable con la naturaleza. Viven en 70 países.

Tienden a ser los más pobres entre los pobres. Así el 80% de los 40 millones indígenas de América Latina, se hallan por debajo del umbral de la pobreza. Tienen en muchos países las peores tasas de mortalidad materna, y mortalidad infantil.

Sufren discriminaciones permanentes. Sus tierras, y sus bosques, han sido permanentemente objeto de disputa, y han sufrido innumerables atropellos. El deterioro del medio ambiente los ha afectado particularmente.

Se ha intentado con frecuencia borrar su identidad cultural, subestimándola, y presionándolos a dejarla.

6. El Ascenso De Las Inequidades

Las altas inequidades se han disparado en el mundo actual. Las diferencias de ingreso entre el 20% más rico y el 20% más pobre que eran de 30 a 1 en 1960, pasaron en 1990 a 60 a 1, y llegaban a 74 a 1 en 1997.

El 10% más rico tenía en el 2005 el 54% del ingreso mundial, y del otro lado el 40% de menores ingresos sólo el 5%. A las disparidades en los ingresos se suman brechas de gran envergadura en otros campos. El 20% más rico tiene el 82% de las exportaciones mundiales de bienes, el 20% más pobre sólo el 1%. Las inversiones van hacia el 20% más rico que atrae el 68% de ellas, el 20% más pobre sólo recibe el 1%. También el 20% más rico tiene el 95% del crédito.

Todas las brechas interactúan y se refuerzan las unas a las otras generando un “círculo perverso” que las refuerza.

La Universidad de las Naciones Unidas midió en el 2006 la distribución de la riqueza en los hogares del mundo. Estimo el valor de los activos físicos y financieros de las personas, menos las deudas, estableciendo su capital. El 10% más rico tiene una proporción mucho mayor del capital mundial, que la que tiene en los ingresos. Concentra el 85% de dicho capital vs. el 54% en los ingresos. El 50% más pobre sólo tiene el 1% del capital mundial. El nivel de concentración es tal que el 1% de los adultos más ricos del mundo tiene el 40% del capital mundial.

Ante este panorama de disparidades ha destacado la ONU “las desigualdades globales en ingresos y estándares de vida han alcanzado proporciones grotescas”.

Hoy las ciencias del desarrollo han demostrado que los costos que se pagan por estas inequidades son elevadísimos. Son una razón central de la pobreza mundial persistente. En los países con alta desigualdad, los aumentos del Producto Bruto imprescindibles, tienen un efecto muy reducido en la pobreza. El Banco Mundial (2005) estima que a bajos niveles de desigualdad un 1% de incremento en el Producto Bruto puede reducir la pobreza extrema en un 4%. A altos niveles de desigualdad en cambio, tiene cero efectos en términos de reducción de dicha pobreza.

Las altas disparidades generan “el accidente de nacimiento” que congela la movilidad social, promesa básica de los sistemas democráticos. Según el nivel socioeconómico del hogar en que se nace,

la educación de los padres, la región, será el capital de salud, y el capital educativo de las personas, lo que influirá decisivamente en su destino.

Esa “trampa de hierro” ha mostrado su consistencia, con toda fuerza en América Latina unas de las regiones más desiguales del planeta. Las diferencias iniciales pesan decisivamente en el futuro laboral. Según los estimados de la CEPAL se necesitan doce años de escolaridad para tener la posibilidad de conseguir un empleo decente, y no caer debajo de la línea de la pobreza. A pesar del potencial del Continente, el 70% de los niños que vienen de padres que no terminaron la escuela primaria tienen menos de esos 12 años de escolaridad.

Las elevadas inequidades crean profundas fracturas en la cohesión social, condición fundamental para un crecimiento económico sostenido, y para la atracción de inversiones.

Lo previno el Consejo de Europa (2004) cuando definió a la cohesión social como “la capacidad de una sociedad para asegurar el bienestar de todos sus miembros, al minimizar las disparidades y evitar la polarización”. En un mundo con agudas disparidades entre países, y al interior de los mismos, los déficits de cohesión social son marcados. Crean el campo propicio para fenómenos de xenofobia, racismo, y el ascenso de la criminalidad.

7. Una Nueva Disparidad: La Vulnerabilidad Ecológica

El Panel de la ONU sobre cambio climático premiado con el Premio Nóbel, conformado por 2000 científicos de 130 países, resalta en su informe final que se están verificando los peores escenarios que había previsto en sus tres informes previos. Había estimado que la temperatura podía elevarse de uno a cuatro grados al final del siglo con consecuencias desastrosas, pero el crecimiento de las emisiones de gases contaminantes en el 2006 ha superado los pronósticos, y sino cambian las políticas el aumento puede llegar a 6 grados en el 2030.

Asimismo se ha acelerado el deshielo de los glaciares árticos, que puede llevar a rápidos aumentos en el nivel de los mares. Sino se llevan adelante agresivas políticas de reducción de emisiones puede haber desastres climáticos globales que pueden dejar sumergidos a países islas, reducir en un 50% la producción agrícola de África, y causar una reducción de un 5% en el Producto Bruto Mundial.

Para amplios sectores pobres el cambio climático no son escenarios proyectados. Están siendo las primeras víctimas directas de sus impactos. Como advierte el documentado Informe de Desarrollo Humano 2007 del PNUD dedicado al cambio climático: “A medida que aumenta el nivel del mar ciudades como Londres y Los Angeles pueden enfrentar el riesgo de inundaciones porque sus habitantes están

protegidos por modernos sistemas de defensa. Por el contrario cuando el calentamiento global altera los patrones climáticos en el Cuerno de Africa significa la perdida de cosechas y hambrunas”.

Los más vulnerables son quienes dependen de la agricultura, o la pesca, viven cerca del agua, habitan en viviendas precarias (1000 millones de personas residen en tugurios en el mundo), no tienen posibilidad de irse, no tienen protecciones. Los desequilibrios climáticos están haciendo que las reservas de peces descendan, tierras arables se vuelvan infértiles, y más personas queden sin agua potable.

Según el informe del PNUD, entre el 2000 y el 2004, 264 millones de personas fueron afectadas por desastres climáticos. El 98% vivían en países en desarrollo. En los países ricos de la OCDE sólo 1 de cada 1500 habitante fue impactado, en los países en desarrollo 1 de cada 19. La vulnerabilidad de los pobres es 79 veces mayor.

Ya hay en el mundo 25 millones de refugiados climáticos. No son reconocidos por el derecho internacional que sólo preveía la protección y el asilo de quienes escapaban de guerras o persecuciones.

Las sequías, las tormentas más intensas, las inundaciones, y otras expresiones del deterioro ecológico, están eliminando los avances que países pobres habían hecho respecto a las metas del milenio.

La salud pública de los pobres está aun más comprometida. Los cambios pueden crear condiciones de riesgo aun mayores para enfermedades que los afectan en primer lugar. Así se estima que las víctimas del paludismo que actualmente causa la muerte de un millón de personas por año, pueden aumentan de 220 a 400 millones.

Pobreza que mata, familias destruidas, niños indefensos, mujeres discriminadas, pueblos indígenas marginados, desigualdades extremas, un apartheid climático como llamo el Arzobispo Desmond Tutu, Premio Nóbel de la Paz, a los efectos del cambio climático sobre los pobres, no son temas adicionales de la agenda macroeconómica mundial. Son desafíos éticos ineludibles, que están amenazando el derecho más básico, el derecho a la vida de amplios sectores de la población del planeta.

III. LA HORA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL

¿Existe la posibilidad de enfrentar y superar los desafíos éticos planteados, o responden a una especie de ley inevitable de la naturaleza como plantean algunas voces justificatorias?. Según ellas, la pobreza, las privaciones de muchos, y las desigualdades son parte de un orden natural.

Las perspectivas espirituales no dan ningún lugar a estas visiones. En primer término resaltan el carácter único, de cada ser humano y su igualdad esencial ante la Divinidad. Toda vida merece en ellas el máximo respeto. Enfatiza el Obispo Diarmud Martin (2002) “las situaciones de pobreza extrema constituyen una ofensa a la dignidad de la persona humana”.

Por otra parte en el Antiguo Testamento fuente espiritual de algunas de las religiones mayores, la voz de los Profetas exige “No habrá pobres entre vosotros”. Las interpretaciones bíblicas indican que los Profetas eran ante todo la conciencia moral en acción. No decían lo que iba a suceder, sino lo que debería suceder. Se rebelaban contra la existencia de la pobreza y reclamaban que contando la humanidad con un potencial infinito de recursos, la sociedad debe organizarse para erradicarla.

Avanzar en esa dirección no es una opción, sino es asumir responsabilidades básicas. El Papa Benedicto XVI (2006) plantea así que deberíamos dirigir nuestros pensamientos hacia “los niños forzados a servir como soldados en un mundo violento, los niños que tienen que pedir, los niños que sufren privaciones y hambre, los niños que no tienen amor”, y pedía a la Divinidad “que nos ayude para hacer nuestra parte para que la dignidad de los niños sea respetada”. Un prominente pensador judío el Rabino Abraham Yeshua Heschel (1959), decía que hacernos responsables por los otros no merece ningún premio, ni distinción, es simplemente “la manera de vivir correcto”.

En un mundo que puede, pero que no hace lo necesario, ha llegado la hora de que cada actor social asuma sus responsabilidades sociales. Juan Pablo II (2000) invitó:

“a los economistas y líderes profesionales financieros, así como a los líderes políticos a reconocer la urgencia de asegurar que las prácticas económicas y que las políticas vinculadas tengan como meta el bien de cada persona, y de la persona en su totalidad”.

Una parte del pensamiento económico de más circulación ha sugerido implícitamente la necesidad de separar ética y economía. La economía sería un área a manejar por técnicos experimentados, y la ética pertenecería a otra esfera esencialmente espiritual, y no debería interferir.

Esta escisión ha causado mucho daño. La economía nació como una disciplina presidida por valores éticos, y respetuosa de los mismos. Fue así en el pensamiento de Adam Smith, que identificó valores éticos que son claves para que los mercados puedan funcionar eficientemente, en el de David Ricardo, Stuart Mills, y otros fundadores.

La ética debería orientar y regular la economía. Lo exigía Juan Pablo II (2000) planteando que:

“una economía que no tenga en cuenta la dimensión ética no puede llamarse a si misma una economía en el sentido de un uso racional y constructivo de la riqueza material”.

La superación de la escisión entre ética y economía abre la agenda de las responsabilidades de los principales actores sociales, como el Estado, la empresa privada, y la sociedad civil en todas sus expresiones. A ellos debería agregarse la responsabilidad que deberían asumir los países ricos a través de la solidaridad internacional. La asunción de responsabilidades sociales por parte de todos ellos, y la acción coordinada pueden hacer diferencias muy relevantes.

Un responsable central son las políticas públicas que en una sociedad democráticas encarnan la acción colectiva. Deben tener como una altísima prioridad el garantizar a todos los ciudadanos junto a las libertades públicas, sus derechos básicos a educación, salud, trabajo, vivienda, posibilidad de desenvolver su familia. Ya en 1989 la Asamblea General de la ONU había sancionado por unanimidad “el derecho al desarrollo”, y había estipulado que los primeros responsables de asegurarlo eran los gobiernos.

Los países más prósperos, han tenido como uno de los motores de su progreso, activas políticas públicas, y un aparato público profesional, estable, y eficiente, con fuertes controles de transparencia, que han creado amplias coberturas de servicios colectivos, y han potenciado al mismo tiempo las posibilidades de las empresas, y de la sociedad civil.

El argumento de reducir al mínimo la actividad pública con frecuencia recomendado a los países en desarrollo, no ha sido cumplido en las economías desarrolladas integrantes de la OECD como puede apreciarse en el cuadro siguiente (2007):

Incremento del costo del Gobierno

La proporción del producto interno bruto destinado a los impuestos ha aumentado desde 1975 en la mayoría de los países

Ingreso fiscal como porcentaje del PIB

	1975	2006 PRELIMINARY	PERCENTAGE-POINT CHANGE
1. Sweden	41.6%	50.1%	+ 8.5
2. Denmark	38.4	49.0	+10.6
3. France	35.4	44.5	+ 9.1
4. Norway	39.2	43.6	+ 4.4

5. Finland	36.5	43.5	+ 7.0
6. Italy	25.4	42.7	+17.3
7. Austria	36.7	41.9	+ 5.2
8. Netherlands	41.2	39.5	-1.7

9. Britain	35.3	37.4	+ 2.1
10. Spain	18.4	36.7	+18.3
11. Germany	34.3	35.7	+ 1.4
12. Portugal	19.7	35.4	+15.7

13. Canada	32.0	33.4	+ 1.4
14. Turkey	16.0	32.5	+16.5
15. Ireland	28.7	31.7	+ 3.0
16. Switzerland	24.5	30.1	+ 5.6

17. United States	25.6	28.2	+ 2.6
18. Greece	16.9	27.4	+10.5
19. Japan	20.9	27.4 (2005)	+ 6.5
20. South Korea	15.1	26.8	+11.7

Fuente: Organización para la cooperación económica y el desarrollo.
The New York Times, October 18, 2007

Como puede advertirse todos los países de la tabla incrementaron el financiamiento de la acción pública en los últimos 30 años. Significa en todos ellos desde el 27 al 50% de su producto bruto. En América Latina, después de las ortodoxias de los 90 el financiamiento público quedó reducido al 18% del Producto Bruto, y en el camino muchos servicios esenciales, y los sistemas de educación y salud, experimentaron serias dificultades.

Junto al Estado, la empresa privada puede dar una contribución sustancial al enfrentamiento de los desafíos éticos pendientes, a través de la idea de Responsabilidad Social Corporativa (RSC).

La ciudadanía está exigiendo continuamente en las sociedades democráticas ética a los líderes políticos, y los altos funcionarios públicos. Esa demanda se ha extendido con fuerza creciente a los empresarios privados. Sociedades civiles cada vez más articuladas, pequeños accionistas que reclaman cambios en la transparencia y conducción corporativa después de Enron y otros episodios similares, consumidores conscientes, presionan en su conjunto para que las empresas sientan que deben ser responsables no sólo ante sus propietarios, sino también ante todos los involucrados y afectados por su acción.

La agenda de la RSC movilizada por la sociedad pide a las empresas; buenas relaciones con su personal, juego limpio con los consumidores (precios razonables, productos de calidad y saludables), preservación del medio ambiente, comportamiento ético en sus inversiones en países en desarrollo, y integración activa a los grandes esfuerzos por el bien común.

La era de la empresa sólo centrada en sí mismo, ha sido superada por la de la filantropía empresarial. Ella a su vez está dejando paso a la visión de una empresa que no sólo dona dinero, sino que coopera activamente con las políticas públicas y la sociedad civil, en amplios programas sociales, educativos, de salud, ocupacionales, y otros, contribuyendo con alta gerencia, Internet, canales de distribución, y otros componentes de sus activos tecnológicos.

Junto a las políticas públicas, y las empresas, la sociedad civil debe asumir responsabilidad social, a través entre otras vías del fortalecimiento del voluntariado. El potencial de aporte del mismo a grandes causas colectivas es formidable. Desde la Madre Teresa de Calcuta con su lema de “no esperes que los pobres vengan a ti, sal a su encuentro”, hasta la Premio Nóbel Médicos sin Fronteras, una gama muy amplia de organizaciones humanitarias hacen la diferencia continuamente. Una investigación de la Universidad John Hopkins (Salomon y otros, 2003) sobre 35 países en su gran mayoría desarrollados, encontró que el 20% de los adultos, alrededor de 190 millones de personas son voluntarios. En el 2000, diez millones de voluntarios vacunaron a 550 millones de niños, produciendo el equivalente a 10.000 millones de dólares.

La Asamblea General de la ONU (2002) ha declarado al respecto “El voluntariado es un componente importante de toda estrategia para reducción de pobreza, desarrollo sostenible, salud, desastres e integración social”.

A las combinaciones virtuosas entre políticas públicas, empresas con responsabilidad corporativa, y sociedad civil movilizada, debe sumarse una renovación de la responsabilidad de los países ricos, a través de la solidaridad internacional y la creación de condiciones económicas mas justas que favorezcan el esfuerzo productivo de los países en desarrollo.

La ONU ha estimado que con el 1% los ingresos de las 200 personas más ricas del planeta, se podría asegurar educación primaria para todos. Sachs (2003) calculo que lograr que todas las personas tengan agua potable y saneamiento, que todos los niños puedan ir a la escuela, y financiar adecuadamente la lucha contra el SIDA, la malaria, y la tuberculosis requiere recursos menores al 1% del producto bruto de los países ricos. La organización Mundial de la Salud estima que 8 millones de vidas podrían salvarse anualmente a un costo de 57000 millones de dólares en inversiones en salud. Se

gastó en el 2006, en armamento, más de 20 veces ese monto, 1.149.347 millones de dólares, cifra récord.

Con mejoras las contribuciones del mundo rico siguen estando distantes del 0.7% del Producto Bruto fijado por la ONU. En el 2006, los 22 donantes mundiales más importantes redujeron su volumen de Ayuda Pública al Desarrollo en un 5.1% respecto al año anterior. La ayuda representó el 0.30% de su Ingreso Nacional Bruto. El 0.7% sólo fue cumplido por Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda y Luxemburgo. La ayuda de USA representó el 0.17% de su Producto Bruto. La de Japón era del 0.19%.

Por otra parte se estima que los países pobres pierden anualmente más de 700.000 millones de dólares en exportaciones posibles por las barreras proteccionistas, y las políticas de subsidios de los países ricos.

El Primer Ministro de Noruega Jens Stoltenberg (2007) resumió con precisión las posibilidades en una reciente conferencia en la ONU. Mostró que se podrían reducir muchísimo las muy elevadas tasas de mortalidad materna, y mortalidad infantil, si se apoya enérgicamente desde la solidaridad internacional varias políticas esenciales cuyo costo es muy limitado:

- dar a todos los niños después de su nacimiento un paquete de vacunación con todas las vacunas claves. Su costo es sólo 20 dólares.
- generalizar la lactancia materna, decisiva para la salud futura de los niños, a través de los apoyos adecuados a las madres pobres.
- proporcionar antibióticos simples
- incentivar los controles de las madres en las clínicas

IV. EL ROL DE LAS UNIVERSIDADES

La Universidad del siglo XXI debe aspirar a la excelencia científica y tecnológica. En un siglo “conocimiento intensivo” como lo llamó Lester Thurow, el progreso estará estructuralmente ligado a las capacidades instaladas en cada sociedad para generar, absorber, y adaptar a través de la innovación doméstica, tecnologías de punta.

Como pilar de la investigación, la transferencia de conocimientos, y la preparación de las nuevas generaciones de profesionales, la Universidad no puede conformarse con “rendimientos mediocres”. Debe autoexigirse y pedir a todos sus estamentos, conformar equipos que marchen en dirección de las nuevas fronteras tecnológicas.

Por otra parte debe enlazarse activamente con los sectores productivos.

La base de la creatividad tecnológica y la competitividad, de algunas de las naciones más exitosas de las últimas décadas ha estado en su apuesta a la educación, a la investigación, y a la generación de triángulos virtuosos entre las políticas públicas, las empresas privadas, y el sistema científico.

Así Finlandia que encabeza la tabla mundial de progreso tecnológico y era hace 35 años una sociedad atrasada, ha dado un salto gigantesco invirtiendo en educación, ciencia y tecnología, y garantizando la posibilidad de completar estudios universitarios a toda la población.

Sólo el 0.5% de los alumnos no termina la escuela básica, y el país encabeza el informe PISA de rendimiento escolar comparado. Tras esos logros se hallan hechos como el de que la educación es una carrera muy respetada y apreciada socialmente, todos los docentes de la escuela básica deben ser Licenciados en Pedagogía además de especialistas en la materia que dictan, los profesores tienen plena libertad para preparar sus clases. Las Universidades del país están ligadas estructuralmente a las políticas públicas y el aparato productivo.

Estos adelantos educativos han posibilitado que un país de 5.5 millones de habitantes sea el líder mundial en campos tecnológicos tan complejos como la telefonía celular. Una empresa finlandesa, Nokia tiene actualmente el 39% del mercado mundial de teléfonos celulares que ha llegado a los 1100 millones de usuarios.

Pero junto con su rol científico y tecnológico, y su gran importancia como centro de cultura, la Universidad tiene en este siglo una responsabilidad social clave que debe asumir a plenitud. Tiene que estar en la avanzada de la lucha por enfrentar los desafíos éticos de nuestro tiempo. No puede ser una entidad más en ese esfuerzo, ni seguir a los otros actores, debe marcar caminos.

Esta responsabilidad social debe materializarse en políticas concretas con expresión institucional.

Entre ellas, en primer lugar hay un tema central, que es el de la formación ética de los jóvenes que acuden a ella. Debe garantizarles como se mencionó una preparación profesional de la mejor calidad. Pero ello no basta. La tenían quienes encabezaron el fraude de Enron uno de los mayores de la historia económica moderna, o los similares en otras empresas líderes. Habían sido formados en algunos de los mejores MBA existentes, en el pleno dominio de las tecnologías gerenciales y financieras

más sofisticadas, pero carecían de responsabilidad en la utilización de dichas tecnologías, y causaron graves daños a la sociedad.

Diversos estudios demostraron un vacío de discusión ética pronunciado, en dichos MBA, que han reaccionado rápidamente tratando de fortalecer por todos los medios esta campo de interés vital, que había sido postergado.

La Universidad debe preparar economistas, administradores, médicos, abogados, ingenieros, y especialistas de todos los campos, que tengan una sólida base de responsabilidad, para decidir en base a valores morales fundamentales, en los dilemas éticos que se les planteen, y asuman compromisos de servicio con los más débiles.

Esa preparación requiere trabajar no sólo con textos, sino con experiencias concretas, y contacto activo con la realidad. El ideal no es dictar una materia de ética en el currículum, sino transversalizar la enseñanza de la ética aplicada, trabajando en cada área los problemas éticos propios de la misma, y en todas el compromiso con la construcción de un mundo solidario.

En segundo término la responsabilidad social debe estar presente en la agenda de investigación, priorizando temáticas que representan los problemas más apremiantes de la población. Con frecuencia ello no ha sucedido. Es lo que resaltaba Gates cuando al crear su Fundación planteaba que el 95% de la investigación médica estaba concentrado en las enfermedades del 5% de la población mundial, y que la Fundación se proponía aportar a las totalmente desatendidas por la investigación que eran las típicas de los pobres.

En tercer término, la Universidad una de las mayores concentraciones de conocimiento, debe aportarlo a la sociedad, participando activamente en el debate público de los grandes temas, y particularmente los sociales. No puede ser ajena a las discusiones sobre cuestiones como entre muchas otras, la creación de trabajo, la discriminación de género, la exclusión social, las causas de la criminalidad, y las inequidades.

En las sociedades democráticas la formación de las políticas públicas que se adopten esta fuertemente influida por ese debate. El aporte de la Universidad desde la investigación seria, y la voz de la ciencia, puede aportar mucho al mejoramiento de la calidad del debate, y la visualización de alternativas de decisión que no sean “más de lo mismo”.

En cuarto término la Universidad debe extender su acción educativa a la sociedad en su conjunto mediante una tarea sistemática que coloque su potencial docente y de investigación al servicio de empresas, sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, y muchas otras instituciones.

Especialmente importante es la labor que puede hacer capacitando y empoderando a los desfavorecidos.

En quinto lugar, la Universidad integra jóvenes que tienen un potencial de voluntariado muy importante. Debe promover y apoyar la puesta en marcha de ese potencial. Ello tendrá efectos educativos de primer orden, y puede ser una fuente de aportes muy significativos a las mejores causas.

La Universidad del siglo XXI, el Siglo de las grandes oportunidades tecnológicas, pero al mismo tiempo de la pobreza y el sufrimiento social inadmisibles, debe autoreformarse tecnológicamente para ser base del progreso, pero debe ante todo renovar sus responsabilidades sociales, para ser más que nunca una referencia de construcción, paz, y justicia para los pueblos.

Una vieja enseñanza presente en muchas cosmovisiones espirituales dice que “Más vale encender una luz que maldecir a la oscuridad”. La Universidad puede encender muchísimas luces de esperanza en este mundo paradójico.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Annan, Kofi (2006). What I have Learned. The Washington Post, December 11.
- Benedicto XVI (2006). Misa de Navidad. The Washington Post, December 25.
- Consejo de Europa (2004). Revised strategy for social cohesión.
- Heschel, Abraham Joshua (1959). God in search of man. Meridien Books and the Jewish Publication Society for America.
- Juan Pablo II (2000). Message for the celebration of the World day of Peace.
- Ki-Moon, Ban (2007). Mensaje a la Cumbre de Bali.
- Martin, Diarmud (2002). La iglesia y los problemas económicos y sociales medulares de nuestra época. Incluido en Bernardo Kliksberg (editor). Etica y Economía. La Relación marginada. El Ateneo. Buenos Aires.
- Naciones Unidas (2002). Resolución aprobada por la Asamblea General. 10 de Enero.
- Sachs, Jeffrey (2003). Asegurar el futuro en la cumbre de Evian. El País, España, 2 de Junio.
- Salomon, Lester M. y otros (2003). Global civil society. An overview. John Hopkins University.
- Stoltenberg, Jens (2007). Disertación en la ONU, New York. September, 26.
- The World Bank (2005). World Development Report 2006. Equity and Development.
- The World Faith Development Dialogue (1999).
- UNICEF (2007). Informe sobre el estado de la infancia en el mundo.